

EDITORIAL

El imperio del banano ha comenzado a derrumbarse

Queremos dedicarle un comentario especial esta semana a la huelga bananera de Honduras. Cualquiera que sea el resultado final de la misma, ella representa un acontecimiento extraordinario en Centro América, de alcances todavía difíciles de precisar.

Interesados siempre en tergiversar el sentido de la lucha de los trabajadores contra sus explotadores y de los pueblos oprimidos contra sus opresores, los imperialistas yanquis y sus compadres los feudales y capitalistas reaccionarios, se las arreglan para presentar luchas como la huelga bananera en Honduras como el producto de la "conspiración comunista internacional" o, lo que viene a resultar lo mismo, como obra de la "infiltración comunista procedente de Guatemala".

El periodista Vargas Coto —con presunción de quien conoce el asunto por haber vivido un año en Honduras como director del "Diario Comercial", propiedad de la United Fruit Co. en aquel país (el señor Vargas Coto siempre ha sido asalariado de la United en calidad de escritor)—, publicó sendos artículos en "La Nación", otro diario al servicio de la misma Compañía, en los que sostiene la consabida tesis de que los obreros bananeros hondureños, carentes de sindicato y faltos de experiencia en materia de lucha de clases, solamente podían haber declarado una huelga de las proporciones y duración de la presente, como producto de la instigación y dirección de "agentes comunistas extranjeros".

Por supuesto, la mayor parte de los comentaristas atribuyen la paternidad de la huelga a la "infiltración comunista procedente de Guatemala". Con esto procuran matar dos pájaros de un tiro. De una parte, quitar al conflicto su verdadero carácter, quitarle el sello que verdaderamente tiene como asociación decidida y valiente de un pueblo que se siente cansado de la explotación de que ha sido objeto por décadas de parte de la United; De otra, se lleva agua al molino imperialista presentando a Guatemala como una amenaza "comunista" para sus vecinas.

Pero para las personas sensatas, no dispuestas a dejarse engañar por los corresponsales y plumíferos pagados por la Compañía Frutera, el sentido de la huelga bananera de Honduras, es el mismo sentido de las recientes huelgas bananeras de Costa Rica, de las huelgas bananeras de Guatemala, y de la heroica lucha que libra el pueblo guatemalteco por llevar adelante su reforma agraria. Este sentido puede resumirse en una frase: el imperio del banano ha comenzado a derrumbarse. Los días fáciles, de tranquila digestión para los accionistas de Boston, han pasado a la Historia.

Claro está que esto no significa, ni mucho menos que la United sea ya un cadáver, y que vaya a ser fácil de enterrar. Lejos de eso. Va a haber para rato. Pero es reconfortante ver, entre el griterio ensordecedor de los representantes y sirvientes del imperialismo que marcha hacia su ocaso, el despuntar ascensional de la lucha de los pueblos que avanzan hacia su liberación. Y esto tiene especial significación en nuestros días y en nuestros países, porque contradice el derrotismo de los pusilánimes que sólo para mientes en la prepotencia imperialista.

El pueblo de Honduras ha entrado a la lisa de la lucha por sacudir el yugo imperialista. La United se esfuerza por todos los medios imaginables por conservar su sistema de privilegios odiosos, privilegios que han costado sangre, sudor y lágrimas a centenares de miles de esclavos que han cultivado sus plantaciones de bananos. Pero esos esfuerzos, por más que grite y patalée, son vanos. Los pueblos de Centroamérica han comenzado a tomar en sus firmes manos la causa de su propia redención, y ya nadie podrá arrebatárselas.

El imperio del banano ha comenzado a derrumbarse. Los obreros bananeros de la Costa Norte están dando su valiosa contribución a esta obra que hace tiempo reclama su concurso.

ULATE PROFETIZA...

II Guerra Mundial. Aunque sus vaticinios de entonces sobre la inminencia de una Tercera Guerra no se han cumplido, ahora insiste en su tesis de que la Guerra Mundial es inevitable y de que hay que tomar posición en ella. No vamos a referirnos al cálculo político que esta actitud entraña, ya que es ridículo pedirle a nuestro país, tradicionalmente amante de la paz, sin ejército y sin armas, que se apresure a cerrar filas. Solamente queremos llamar la atención sobre la irresponsabilidad que refle-

—Viene de la Pág. 1ª.

ja una pose como la que comentamos, tomando en cuenta que si una Tercera Guerra Mundial estalla, es seguro que el mundo entero sería casi totalmente destruido y, por supuesto, también nuestro país.

En cuanto al consejo de que Costa Rica forme filas contra Guatemala, de parte de los agresores imperialistas y de sus lacayos centroamericanos, debemos decir que el oportunismo político del señor Ulate lo ha llevado al colmo de las claudicaciones, a pretender que la democracia costa-

rricense, tradicionalmente enemiga de meterse en líos internacionales, se ponga del lado de los tiranos centroamericanos que le sacan las castañas del fuego a los agresores imperialistas, contra la heroica y admirable democracia guatemalteca. Esta conducta indigna de un costarricense, debe ser puesta en la picota que el señor Ulate dijo que Martí recomendaba para los que incitaban al odio entre los pueblos. En este sentido, tanto nacional como internacionalmente, el señor Ulate ha sido uno de los incitadores más genuinos.